



# ¡Cambia la historia!

Cómo contar la violencia de género desde la mirada constructiva

# alharaca



Ministerio Federal  
de Relaciones Exteriores

---

## Aviso legal

### EDITORIAL

Deutsche Welle  
53110 Bonn  
Alemania

### PUBLICADO

Enero 2023

© DW Akademie

### RESPONSABLE

Carsten von Nahmen  
Rodrigo Villarzú

### AUTORAS Y

**AUTOR**  
Laura Aguirre  
Mariela Castañon  
Paula Felgueras  
Chani Guyot  
Catalina Oquendo

### EDICIÓN

Mirelis Morales

### COORDINACIÓN EDITORIAL

Lena Gamper  
Julia Manske

### DISEÑO

Lisa Jansari

### ILUSTRACIÓN

Marc Löricke

## CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Foto de portada: © Andrea Murcia

Mientras manifestantes intentaban tirar las vallas colocadas para proteger el Palacio Nacional de México en la marcha del 8M otras lanzaban bombas de humo.

# ¡Cambia la historia!

Cómo contar la violencia de género desde  
la mirada constructiva

## Autoras y autor

### Laura Aguirre, El Salvador



© Laura Aguirre

Periodista salvadoreña, confudadora y directora del medio digital feminista Alharaca. Vive entre El Salvador y Alemania. Tiene un doctorado en Sociología de la Universidad Libre de Berlín y cuenta con un título en Sociología. Desde hace más de una década escribe sobre migración, trabajo sexual, desigualdades y violencia de género.

Ha publicado en Univisión, Open Democracy, ElFaro.net, Revista Factum, Südlink. En 2017, ganó el Premio Latinoamericano de Periodismo de Investigación —Colpin. Ese mismo año recibió el Premio IDEA a la innovación y periodismo.

### Mariela Castañon, Guatemala



© Mariela Castañon

Periodista guatemalteca, fundadora del medio digital Nuestras Historias y profesora de Deontología de la Comunicación en la Universidad Rafael Landívar. Ha sido becaria de varias organizaciones internacionales, entre ellas del Programa de Intercambio Periodístico EQDA 2022 en Suiza. En Guatemala, recibió cuatro premios por su labor periodística y dos nominaciones internacionales.

### Paula Felgueras, Argentina



© Paula Felgueras

Licenciada en Letras. Correctora, editora y redactora de discursos. Está a cargo de la corrección de estilo de las notas de periodismo de soluciones publicadas en la sección Soluciones para América Latina de Infobae en alianza con Red/Acción. También ha tenido a cargo la edición y corrección de los cuatro manuales de la propuesta de alfabetización Mateo (Soledad Viel Temperley y Paula Campos) para alumnos y alumnas de primer ciclo de primaria.

### Chani Guyot, Argentina



© Chani Guyot

Fundador y director de Red/Acción, un medio establecido en Argentina que se especializa en periodismo de soluciones. Integra el consejo del Foro Mundial de Editores. Recibió el premio Konex en la categoría Dirección Periodística. Trabajó 21 años en el diario La Nación, de Buenos Aires, en donde lideró la redacción entre 2013 y 2017. Periodista (UCA) y Comunicador Social (UA). Completó un Media MBA en la Universidad de Navarra en 2005.

### Catalina Oquendo, Colombia



© Catalina Oquendo

Comunicadora social y periodista de la UPB de Medellín y Magíster en Relaciones Internacionales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), de Argentina. Corresponsal del diario El País de España en Colombia. Trabajó en el diario El Tiempo, donde estuvo encargada de la cobertura del proceso de desmovilización de los paramilitares en Antioquia; integró las secciones nacionales, domingo y cultura. Ha sido periodista freelance y corresponsal desde Argentina y sus trabajos han sido publicados en Revista Bocas y Diners; Ojo Público (Perú), Yahoo Noticias y BBC Mundo. Premio Gabo 2018, de la Fundación Nuevo Periodismo por el trabajo colectivo «Venezuela a la fuga». Premio Nacional Simón Bolívar 2005 y 2007, entre otros.

## Contenido

<b>Introducción: Cambiar la historia</b>	<b>7</b>
<b>Capítulo I</b>	<b>11</b>
¿Por qué los medios siguen sin desafiar los estereotipos de género?	11
<b>Capítulo II</b>	<b>15</b>
Diez preguntas sobre un periodismo con mirada constructiva	15
Los pilares de la corriente constructiva	18
Cuando un cambio de mirada permite cuestionar lo inaceptable	20
«Significó una renovación de mis ganas de contar historias» — Testimonios de #CambiaLaHistoria	24
Cinco impactos del periodismo con capa constructiva	26
Guía para transformar la narrativa	28
<b>Capítulo III</b>	<b>32</b>
Cuatro ejemplos inspiradores de periodismo con un enfoque constructivo	32
Un periodismo que cuente la dignidad de América Latina	37



Manifestantes en el Día de Acción por la Despenalización del Aborto en América Latina.  
Fotoperiodista: Silvana Flores.

## Introducción

# Cambiar la historia

**Julia Manske**, DW Akademie, México

Los medios reflejan cómo vemos y entendemos el mundo. Son un espejo de nuestra sociedad. Aquello que no cuentan se vuelve invisible ante nuestros ojos. No existe. De ahí que el periodismo adquiere un papel clave para contribuir a la equidad de género, al ilustrar la diversidad y también las injusticias.

Pero este oficio puede dar un paso más allá.

El buen periodismo tiene el poder de convertirse en una ventana para mostrar la variedad de oportunidades que existen en el horizonte, y así contribuir a la creación de nuevos imaginarios y a la construcción de los cambios sociales que queremos en el mundo.

Bajo esta premisa nació en 2021 #CambiaLaHistoria, un proyecto de formación e investigación periodística que, en primera instancia, busca poner la lupa sobre un tema importante pero poco reflejado: las formas estructurales de la violencia de género.

Los femicidios y los transfeminicidios son solo una de las múltiples caras de la violencia que sufren las mujeres, así como la comunidad LGBTQI+. Se habla poco de la dimensión estructural de la violencia y es escasa la información sobre cómo los patrones sociales y culturales se replican en la región.

En ese sentido, #CambiaLaHistoria pretende escudriñar en las causas de la violencia, tratar de explicarlas y hacer un periodismo que inspire. Para ello se sostiene en las ideas de una corriente periodística que algunos definen como periodismo constructivo, otros como periodismo de soluciones. Dos

propuestas que buscan lo mismo: no quedarse en el problema ni en el presente, sino hacerse la pregunta «¿y ahora qué?» con miras al futuro.

No es un nuevo periodismo, sino una mirada transversal sobre la pregunta «desde cuál lugar queremos contar nuestro mundo». En estos tiempos, la ciudadanía necesita conocer los matices de un problema y enterarse de ejemplos fiables de soluciones para empoderarse y distinguir quiénes son capaces de forjar una sociedad en paz. No se hace por razones altruistas dado que la misma audiencia —conformada por mujeres, jóvenes, integrantes de las comunidades indígenas— exige una propuesta periodística más esperanzadora.

Los conceptos de este periodismo nacen en un contexto ajeno a la realidad latinoamericana. Lo que nos obliga a preguntarnos cómo se define este periodismo en la región. Frente a un panorama de alta violencia y conflicto, de opresión a la ciudadanía —pero también al propio gremio periodístico— y donde las mujeres se enfrentan a incontables obstáculos estructurales.

Desde #CambiaLaHistoria, hemos discutido esta pregunta de forma extensa con las y los periodistas involucrados en este proyecto. Ese ejercicio nos ha permitido evaluar propuestas que existen bajo otro nombre, como el periodismo de paz, las iniciativas de los medios comunitarios o de las nuevas generaciones que coinciden en hacer un periodismo esperanzador en tiempos que a veces suelen ser desmoralizantes.

En 2021, las periodistas Diana Manzo y Paulina Rios de Oaxaca, México,

escribieron sobre un tema doloroso que miles de mujeres —incluso ellas mismas— han sufrido: la violencia obstétrica. Su reportaje analiza este tipo de violencia y cuenta de forma muy tangible el dolor que produce. Pero el trabajo no se queda ahí. Las autoras dan a conocer la labor de las parteras tradicionales, cuya práctica ha revivido durante los últimos años y representan una alternativa. A pesar de lo difícil que las autoras exponen, el lector se queda con la sensación de que es posible un futuro sin ese tipo de violencia.

La investigación de Diana y Paula de #CambiaLaHistoria —reconocida con mención honorífica en el Premio Roche— es un ejemplo de cómo se puede abordar un tema complejo a partir del periodismo con mirada constructiva. Existen más casos que muestran la realidad regional de las mujeres y la comunidad LGBTQI+, sin necesidad de pintar el mundo en rosa o dejar atrás la denuncia.

Esta publicación pretende contribuir a la discusión sobre un periodismo con mirada constructiva que surge desde América Latina, a través de voces diversas que han explorado este enfoque

desde lugares y contextos variados. Con base en su experiencia, nos cuentan sobre sus hallazgos, potencialidades, y también de las limitaciones que ven en esta corriente. Estas páginas son

“Estas páginas son una invitación para acercarse al periodismo con mirada constructiva y seguir construyendo una definición pertinente desde una perspectiva latinoamericana.

una invitación para acercarse al periodismo con mirada constructiva y seguir construyendo una definición pertinente desde una perspectiva latinoamericana.

## Sobre #CambiaLaHistoria

Desde 2021, #CambiaLaHistoria capacita a periodistas en los diferentes tipos de violencia estructural y el periodismo de género. El proyecto está impulsado por la DW Akademie con el apoyo del Ministerio Federal de Relaciones Exteriores de Alemania. En su primera edición trabajó con periodistas de México, Guatemala y El Salvador. En 2022, unió esfuerzos con el medio digital y feminista Alharaca de El Salvador para ampliar su alcance a periodistas de República Dominicana, Honduras y El Salvador. Luego de una fase extensa de formación, las y los periodistas aplican lo aprendido en sus historias multimedia, que se difunden a través de sus medios con el fin de llegar a un público local más extendido. Los trabajos de #CambiaLaHistoria están publicados en el portal [cambialahistoria.info](https://cambialahistoria.info)







© María Ruiz

Las marchas de mujeres son también una muestra de solidaridad, amor y unión frente al fenómeno de la violación. Fotoperiodista: María Ruiz.



La compañía independiente de danza «Ardentía» baila una historia de amor romántico en las calles de la Ciudad de México. Fotoperiodista: Graciela López.



© Graciela López

## Capítulo I

# ¿Por qué los medios siguen sin desafiar los estereotipos de género?

El periodismo está lejos de lograr coberturas incluyentes y persiste en contribuir con la reproducción de las desigualdades sociales, sobre todo en América Latina.

**Laura Aguirre**, El Salvador

En la última década ha habido avances importantes en Latinoamérica para las mujeres y poblaciones LGBTQ+: conquista de derechos, mayor conciencia de las desigualdades de género, más países con leyes y políticas contra la violencia de género.

Los medios también se han unido a esa tendencia. Cada vez existen más tribunas feministas y, desde la explosión del movimiento #MeToo, se perciben cambios en las redacciones, en las políticas internas y en las narrativas que se publican.

Sin embargo, la región sigue siendo una de las más peligrosas para la vida de las mujeres y personas LGBTQ+. Al tiempo que en el periodismo persiste la «subrepresentación» de la violencia de género y una práctica del oficio que todavía está lejos de lograr coberturas incluyentes que contribuyan a un cambio social significativo, y se ubican más cerca de seguir reproduciendo las desigualdades.

Las razones de esta «subrepresentación mediática» se pueden encontrar en, al menos, dos situaciones: primero, en la persistencia de una narrativa social que *minimiza* todo lo relacionado con las mujeres y; segundo, en no cuestionar lo que yo llamo «la mirada del periodista», esa narrativa autoconstruida que hace

parecer a quienes reportan y cuentan historias como libres de sesgos de género, clase, sexualidad y «raza/etnicidad».

### La «minorización» de la violencia de género

Las mujeres representamos más de 50 % de la población mundial. Lo que significa que somos mayoría. Debería ser lógico, entonces, que los problemas que nos afectan sean de interés y preocupación general. Si a este porcentaje sumamos las poblaciones LGBTQ+ y sus problemáticas específicas, entonces la violencia por razones de género tendría que ser considerada de interés universal y prioritario. Pero lo que encontramos en los discursos públicos es que se sigue presentando a las mujeres y a las poblaciones LGBTQ+ como marginales y sus asuntos como temas de minorías.

¿Por qué? Recordemos que vivimos en un sistema androcéntrico, patriarcal y colonial cuya base es la desigualdad de género. Una sociedad donde lo masculino y el hombre es el sujeto universal y el punto de referencia para lo que se considera humano, versus lo femenino, que se ha construido como «lo otro», lo particular, lo no universal.



Esto es lo que la antropóloga Rita Segato llama la «*minorización de la mujer*»: «minorizar alude aquí a tratar a la mujer como «menor» y también a arrinconar sus temas al ámbito de lo íntimo, de lo privado, y, en especial, de lo particular, como «tema de minorías» y, en consecuencia, como tema «minoritario».

Los medios de comunicación y los periodistas son actores clave en esta dinámica. Al ser productores de narrativas se convierten en constructores de la realidad social y, por tanto, en responsables de la persistencia de esta «*minorización*». No solo se hace evidente en la subrepresentación de las cuestiones relacionadas con mujeres y diversidad, también se nota en la ausencia de mujeres como protagonistas de historias —a menos que aparezcan como víctimas de crímenes—, y en la poca presencia como fuentes expertas y reporteras.

Solo 24 % de las personas que se escuchan, leen o se ven en la prensa escrita, televisión o radio son mujeres, según el informe de Monitoreo Global de Medios 2020. En Latinoamérica solo 3 % de las personas en las noticias son de grupos

indígenas y de estos solo una de cada cinco es mujer.

La persistencia de incluir a las mujeres y poblaciones LGTBIQ+ como temas de coyuntura, tendencia o para parecer políticamente correctos, no rompe con el «discurso de minorización», solo lo reproduce.

### El problema de la mirada del periodista

El periodismo establece una relación de poder entre el reportero y sus fuentes o protagonistas de sus historias. Esto significa que quien tiene la pluma, la cámara, la grabadora, junto con sus editores, son quienes deciden qué partes de la realidad investigada deben ser transmitidas y cómo serán representadas en una publicación. En ese sentido, lo que yo llamo *la mirada del periodista* resulta clave, porque funciona como filtro y lente de lo que se considera importante para las audiencias.

Quiere decir que *el periodista* siempre tendrá un sesgo y, por tanto, debe

discutirse dentro de las redacciones la planeación, el ángulo del reporteo y la publicación de historias. Que esto raras veces (o nunca) suceda tiene que ver con una característica propia del periodismo: haberse auto construido discursivamente como un oficio con la capacidad de transmitir la realidad de forma fáctica.

Escudándose en el método periodístico y en la figura del reportero de calle como testigo de los hechos en primera línea, suele ignorarse que informar de manera veraz no significa que esa transmisión de información esté libre de sesgos causados por la posición y privilegios de quien los cuenta. Las consecuencias inmediatas son la persistencia de publicaciones que reproducen estereotipos de género, de clase, sexualidad y «raza-etnicidad» sobre mujeres, poblaciones LGTBIQ+, cuerpos racializados y/o en condiciones de pobreza.

De acuerdo con el Monitoreo Global de Medios 2020, la probabilidad de que las noticias en la actualidad desafíen con claridad los estereotipos de género es tan poca como lo era hace 15 años. En 2005, el promedio a escala mundial fue de 3 %. Para 2020, el mismo monitoreo mostró que en América Latina solo 4 % de las historias que se publican reta los estereotipos de género.

Otro efecto no tan visible es la tendencia a incluir a las mujeres y poblaciones LGTBIQ+ como protagonistas o fuentes solo cuando se trata de historias de violencia, en las que aparecen casi siempre como víctimas de delitos. Aunque haya una buena intención detrás de estas publicaciones para dar visibilidad a una problemática, muchas veces se termina haciendo una espectacularización de la violencia y revictimizando a quienes protagonizan los hechos.

Ello resulta importante sobre todo en Latinoamérica, una región en la que se encuentran 14 de los 25 países con mayor número de feminicidios en el mundo y donde, entre 2014 y 2020, un total de 3.599 personas de la población





LGTBIQ+ fueron asesinadas en once naciones del continente.

Pese a ese panorama, aquí persiste una presentación de los feminicidios y crímenes de odio como residuales y «rebajados a casi apenas un espectáculo en la práctica jurídica y en los estándares mediáticos», según afirma Segato.

### Coberturas más incluyentes

Una manera de iniciar dinámicas que propicien un periodismo crítico e incluyente dentro de las redacciones pasa por generar espacios de conversación seguros, en los que se puedan hacer preguntas sobre los sesgos que producen los

ángulos desde los que se cuentan las historias. Hablarlos de manera bilateral, pero también con la sala de redacción en pleno, da la posibilidad de generar contenidos periodísticos más veraces, honestos y con menos reproducciones de estereotipos.

Al mismo tiempo, motivar y validar que los y las periodistas vayan más allá del «periodismo testigo» y prueben otras maneras de contar historias e informar, lo que generaría coberturas más diversas que posibiliten romper con los discursos revictimizantes y con las prácticas de arrinconamiento de las mujeres y personas LGTBIQ+ en los márgenes de las agendas mediáticas.



Las madres de víctimas de feminicidio e integrantes de diferentes colectivas feministas develaron la antimonumenta de la mujer con el puño alzado. Símbolo de resistencia, ubicada en la Glorieta de las Mujeres que Luchan, Ciudad de México. Fotoperiodista: Ivonne Rodríguez.

## Capítulo II

# Diez preguntas sobre un periodismo con mirada constructiva

El periodista **Chani Guyot**, director de Red/Acción, responde a las dudas más frecuentes sobre esta práctica periodística.

Existen muchos mitos en torno al periodismo con mirada constructiva. Algunos creen que se trata solo de buenas noticias. Otros consideran que estas informaciones maquillan la realidad, dibujan una panacea. También hay quienes piensan que son una alabanza a las organizaciones sociales o un llamado al activismo, conjeturas que se alejan de la realidad.

De ahí que formulamos 10 preguntas frecuentes sobre este enfoque y se las planteamos a Chani Guyot, director del medio argentino Red/Acción. Nadie como él para desmontar estas creencias y explicar con detalles la esencia de esta práctica, que no hace más que reconectarnos con las raíces del buen periodismo: riguroso, profundo y al servicio de la gente.

### ¿Qué es y qué no es el periodismo con mirada constructiva?

El periodismo con mirada constructiva es un antídoto contra el creciente fenómeno de los «evitadores de noticias»: una gran proporción de las audiencias jóvenes que elige no seguir las noticias por su extrema negatividad. Pero hay que aclarar que esta práctica no se concentra en las «buenas noticias», ya que su punto de partida son los problemas, lo que no funciona. Lo interesante de este abordaje es que busca trascender el diagnóstico y, desde su mirada constructiva, se enfoca en contar la historia de las personas y organizaciones que están buscando resolver esos

problemas, mediante proyectos que son escalables o replicables.

Cuando descubrí esta perspectiva, reconocí en ella la posibilidad de practicar un periodismo más completo, que no solo sirve de retroalimentación negativa de la sociedad, sino que colabora con ella para encontrar las soluciones posibles a sus desafíos más urgentes en torno a la crisis climática, la inclusión de género, la educación o la salud, entre muchos otros temas. El periodismo con mirada constructiva asume, además, los estándares de calidad del periodismo tradicional y, si en algún caso puede hacer foco en una iniciativa social impulsada por una organización de la sociedad civil o un Estado, siempre presenta evidencias de su efectividad y ofrece detalles de sus limitaciones, errores o aprendizajes.

### ¿Cómo calificar al periodismo constructivo, como una práctica, una técnica, una visión? ¿Por qué?

Esta es una pregunta muy interesante que resiste más de una respuesta. En su definición más directa, yo diría que el periodismo constructivo es una práctica periodística (aunque no es solo eso), integrada por una serie de principios, definiciones y abordajes. A diferencia de otras, como el periodismo de investigación, el periodismo constructivo no cuenta aún con una tradición o un *corpus* académico tan robusto. Sin embargo, sí ha

desarrollado algunas técnicas: cómo hacer una entrevista bajo este prisma; cómo titular; cómo crear tensión narrativa entre el problema y la solución, y el camino recorrido para encontrar resolverlo, entre otros. Por último, si bien no llega a la categoría de «visión», sí creo que podemos hablar del periodismo constructivo como una «perspectiva», un prisma que orienta la mirada del periodista. Esa perspectiva, sin abandonar el escepticismo que orienta todo trabajo periodístico, evita el cinismo

### **¿Cómo despertar el interés en los periodistas sobre el periodismo constructivo? ¿Cómo convencerlos de la importancia de cambiar la narrativa?**

Considero que la mejor manera de hacerlo es, primero, creando conciencia sobre el problema: la creciente crisis de confianza en el periodismo provocada, en parte, por nuestra excesiva negatividad. La pérdida de relevancia también se conecta con los problemas

### **¿Cuáles son las principales limitaciones con las que se pueden topar?**

Esta práctica periodística resulta adecuada para ciertas historias, no para todas. Si queremos revelar un acto de corrupción política o económica, por ejemplo, lo recomendable es aplicar el periodismo de investigación, con sus rutinas y recomendaciones. Pero cuando apuntamos a mostrar respuestas a los desafíos sociales, que nacen de iniciativas comunitarias, de organizaciones sociales, del Estado o hasta del mundo privado, entonces la técnica del periodismo con mirada constructiva resulta más pertinente.

**“El buen periodismo de soluciones no hace promesas exageradas ni predice el futuro y no proclama que las soluciones presentadas son las únicas que existen.”**

### **¿Cuáles historias no deberían ser tratadas bajo este enfoque?**

Es importante reconocer cuándo una historia no debería ser tratada con esta práctica periodística. Por ejemplo: coberturas de último momento (el periodismo con mirada constructiva necesita tiempo); catástrofes sociales muy recientes (la audiencia busca entender primero qué pasó). Por último, esta práctica necesita evidencia de resultados, de modo que cuando existen pocas métricas de impacto es más compleja de aplicar. Sin embargo, otro aspecto interesante es que más allá de la práctica periodística específica, el periodismo con mirada constructiva es también una perspectiva, una mentalidad, que periodistas y editores pueden incorporar en su vida. En mi opinión, esta adopción «transversal» puede incluirse como parte de la definición del periodismo de calidad.

(«está todo mal»), se pregunta por los aspectos que crean valor social de lo que cubre y se interesa por el impacto de su periodismo en las audiencias y en la sociedad.

### **¿Por qué resulta tan necesario este tipo de periodismo en América Latina? ¿Cuál es el valor que aporta a nuestra sociedad?**

Creo que el momento que atraviesa América Latina demanda de enorme creatividad política y social. Dentro de ese desafío, el periodismo debe evolucionar hacia una versión que lo haga más relevante para las audiencias. La resolución de nuestros retos requiere líderes adecuados, participación ciudadana y compromiso social. Si el exceso de negatividad desactiva la ciudadanía y ensancha la llamada brecha de esperanza, el periodismo con mirada constructiva puede reconstruir la confianza y ofrecerle a la sociedad pistas de cómo resolver esos problemas. Además, esta práctica periodística puede impulsar un debate público que llame la atención sobre soluciones posibles y mueva tanto a la opinión pública como a los Estados a acelerar su adopción.

de falta de representación, diversidad e inclusión. Cuando las comunidades no se sienten bien representadas en la cobertura mediática, tienden a sentirse menos comprometidas y dejan de confiar en las noticias. El periodismo necesita volver a recuperar el sentido de aporte democrático, no solo desde la denuncia sino desde la construcción, iluminando las historias de aquellas personas y organizaciones que están trabajando por resolver los problemas sociales.

### **¿Cuáles serían esos primeros pasos para adentrarse en el periodismo constructivo?**

Para aquellos periodistas o editores que les interese iniciarse en la práctica de este periodismo, mis recomendaciones son las siguientes: leer el material producido por las organizaciones que están promoviendo e impulsando esta práctica, como la DW Akademie, la Fundación Gabo o la Solution Journalism Network. En segundo lugar, revisar las producciones periodísticas que nos sirvan de inspiración, medios especializados como Red/Acción o secciones enfocadas en esta práctica como La Voz de Guanacaste.

### **¿El periodismo con mirada constructiva puede ser también un periodismo de denuncia? ¿Por qué?**

El periodismo constructivo puede ejercer el rol de denuncia, porque al contar cómo un barrio, una ciudad, una región o un país resolvieron un determinado problema deja «fuera de juego» al resto de sus pares que no lo hicieron. Una de las claves para encontrar historias a tratar bajo esta práctica es dar con lo que se llama «un desvío positivo».



Ello significa detectar una ciudad, una región o un país cuyos resultados en determinada variable (vacunación, inclusión de personas con discapacidad, empleabilidad de personas trans, por ejemplo) es la mejor de su grupo comparable. En la mayor parte de los casos, estos resultados son el fruto de un programa o una iniciativa diseñada para el tema. Contar esa historia pone de manifiesto que se pueden hacer cosas para mejorar los resultados y el resto de ese grupo comparable queda expuesto.

### ¿Cómo se vincula el periodismo constructivo con la participación de la audiencia?

Creo que en esta dimensión reside alguno de los aspectos más interesantes de esta práctica. Me refiero a las oportunidades que ofrece el periodismo constructivo para incorporar la participación de la audiencia antes, durante y después de la producción de una nota. Uno de los fenómenos más destacados del siglo XX es la acelerada contribución de las audiencias, a partir de la revolución digital. En términos comunicativos, estamos pasando de la era del monólogo a la era de la conversación.

El periodismo tradicional solo se basa en fuentes oficiales y políticas vinculadas al grupo de poder. Mientras que el periodismo con mirada constructiva (por el foco de sus historias y sus herramientas de reporte) puede incorporar la voz de nuevos actores sociales y comunitarios. Así intenta acercarles la información a las personas para que se sientan protagonistas de su tiempo y que la vean como un instrumento de transformación. Ello explica por qué suelen ser historias con buenos niveles de involucramiento (*engagement*).

### ¿De qué depende el futuro del periodismo constructivo? ¿Cómo hacerlo sostenible en el tiempo?

El futuro del periodismo constructivo depende de que más periodistas, editores y medios reconozcan el problema de la extrema negatividad que afecta

nuestra mirada e incorporen esta perspectiva como una manera de reconectar con las audiencias y reconstruir el vínculo de confianza. La evidencia de su utilidad permitirá que su alcance se multiplique y se incorpore de manera orgánica a la rutina de una redacción. Es cierto que muchas nuevas prácticas periodísticas a veces nacen como una nueva sección, pero el éxito de su expansión se logra cuando todos los integrantes del medio incorporan esa perspectiva en su trabajo cotidiano.

“ El periodismo con mirada constructiva se preocupa por que la diversidad de miradas sobre la historia que cubre esté bien representada.

# Los pilares de la corriente constructiva

El periodismo que describimos en esta publicación no es una nueva forma de ejercer el oficio, sino una capa extra del periodismo tradicional. Existen diferentes corrientes que se unen en la misión de promover este enfoque. Los más conocidos son el *Periodismo de Soluciones* y el *Periodismo Constructivo*. Ambas trabajan con ciertos esquemas. Aquí queremos rescatar elementos claves que nos parecen valiosos en el contexto de esta recopilación.



## Objetivo: Promover un diálogo democrático

Esta corriente promueve una conversación constructiva, imparcial y curiosa sobre los temas que dividen y unen a las comunidades. En este sentido, el papel del periodista es actuar como facilitador al crear un espacio para la discusión y los debates saludables, que frenen la polarización, unan posiciones y, en el sentido estricto de la palabra, «construyan» un diálogo.

## Pilar 1: Ir de la mano con la audiencia

Este enfoque parte de la base de que la audiencia busca un periodismo de calidad, que le ofrezca esperanza. No solo entiende que las noticias afectan cómo vemos el mundo y cómo nos sentimos en él, sino también que el periodismo puede activar e involucrar a la audiencia en la conversación mediante espacios de participación. Ello es clave para restablecer la confianza de la ciudadanía en los medios de comunicación.

## Pilar 2: Ofrecer matices de una historia

El periodismo constructivo se enfoca en ver la multicausalidad e interseccionalidad de un problema. Es riguroso, crítico y profundo. Da voz a todos los actores implicados y contrarresta el sesgo de las audiencias. Con eso evita el sensacionalismo o la promoción de versiones extremas. Cubre tanto las posibilidades como los desafíos e ilumina los rincones de un problema social, para abrazar la complejidad y el contexto regional e histórico.



### Recursos adicionales que recomendamos

Solutions Journalism Network  
[➔ solutionsjournalism.org](https://solutionsjournalism.org)

Constructive Journalism Institute  
[➔ constructiveinstitute.org](https://constructiveinstitute.org)

Fundación Gabo:  
[➔ fundaciongabo.org/es/periodismo-constructivo](https://fundaciongabo.org/es/periodismo-constructivo)

Consejo de Redacción; publicación  
 «Periodismo para cambiar el chip de la guerra»  
[➔ consejoderedaccion.org/webs/documentos/Guia\\_IMS\\_16mayo\\_web\\_f.pdf](https://consejoderedaccion.org/webs/documentos/Guia_IMS_16mayo_web_f.pdf)

### Pilar 3: ¿Y ahora qué? Buscar las posibles soluciones

No solo se centra en los problemas, sino que pone en el foco público (y en el debate) las soluciones que se están implementando. Nos da luces sobre los caminos que han demostrado funcionar para tratar cualquier problemática sobre la que se informa. Permite generar incidencia cuestionando cuáles son las soluciones planteadas por el Estado. En otras palabras, proporciona una visión de futuro. Ello resulta inspirador y transformador, porque aporta una nueva perspectiva a las preguntas que nos hacemos como ciudadanía. Demuestra que el cambio es posible.

# Cuando un cambio de mirada permite cuestionar lo inaceptable

“Es a través de los detalles cómo se puede mostrar el mundo entero, ya que dentro de una gota hay un universo entero.

Ryszard Kapuscinski

**Mariela Castañón**, Guatemala

Era un espacio en el que se encontraban más de 260 hombres. Todos tatuados en el rostro, los brazos y las piernas. Entre ellos, un grupo se disputaba la ropa interior de alguna niña, por lo que daba a entender el estampado infantil de la pieza. Aquella prenda en ese recinto me resultó extraño y difícil de digerir.

Sentí que había que investigar qué sucedía en el sector 11 del Centro de Detención Preventiva para hombres de la zona 18 en la capital guatemalteca. Comencé a ir los miércoles —días de visita— a almorzar en los comedores callejeros instalados afuera de la cárcel. Pasé horas observando. Hablando con las mujeres que entraban y salían. Escuchando sus testimonios hasta crear lazos de confidencialidad.

Así descubrí que detrás de la disputa de la ropa infantil había una historia de violaciones sexuales masivas de mujeres y adolescentes. Sus propios hermanos o padres las entregaban a cambio de droga. Otras fueron reclutadas en las zonas urbanas de Guatemala bajo amenazas de muerte, o promesas de una vida mejor, para ser convertidas en objetos sexuales dentro de la prisión.

Aquella historia se prestaba para describir una violación con detalles grotescos, que contribuyeran a fomentar el morbo, o replicar una narrativa que estigmatizara a las mujeres y adolescentes.

Resultaba fácil exponer a las víctimas y culparlas de la situación, sin llegar a responder las preguntas más importantes: ¿cuál fue el impacto de la violación en la vida de esas adolescentes y mujeres? ¿Cuál fue el papel del Estado frente al problema? ¿Por qué nadie tenía el control de ese lugar?

Antes de caer en las prácticas que replican los medios tradicionales, opté por mostrar la problemática para que el Estado actuara y detuviera las violaciones. Nombré las acciones pasivas y cómplices del Sistema Penitenciario al permitir ingresos masivos sin control, aceptar

sobornos y normalizar lo que ocurría. Al dejar en evidencia sus acciones también comprometía a las autoridades a actuar de inmediato.

La reconocida periodista chilena Carolina Vásquez Araya —quien residía en Guatemala— fue la primera que repudió estos acontecimientos y exhortó al Estado a aplicar acciones efectivas para detener las violaciones en la cárcel. Después se unieron más mujeres

columnistas y periodistas. Otros medios de comunicación publicaron el reportaje, lo que aumentó su alcance. Al final, la presión mediática permitió que el Ministerio Público (MP) abriera una investigación, a partir de la denuncia pública.

## Desafiar «lo normal»

Cambiar la narrativa en torno a la violencia en un país como Guatemala significa desafiar la normalidad dentro de un territorio donde a diario son violadas al menos 16 mujeres, según el Observatorio de la Mujer del Ministerio Público.

“¿Cuál fue el impacto de la violación en la vida de esas adolescentes y mujeres? ¿Cuál fue el papel del Estado frente al problema? ¿Por qué nadie tenía el control de ese lugar?”

Durante las casi cuatro décadas que duró el conflicto interno, las mujeres fueron consideradas un botín de guerra entre grupos antagonistas, que podían disputar sus cuerpos para castigar al oponente.

Guatemala es un país que arrastra una historia de dolor.

Contribuir a reducir los discursos de violencia desde el periodismo requiere



“Cambiar la narrativa empieza por cambiar la mirada.”

cuestionar todo lo habitual que, en el fondo, resulta absurdo. Pero, sobre todo, amerita cuestionarnos a nosotros mismos: ¿Por qué normalizamos lo inaceptable? Este trabajo de cambio personal contribuye a mirar con otros ojos una realidad que muchas veces pasa desapercibida.

Recuerdo que aquella disputa en el sector 11 del Centro de Detención Preventiva la presenciamos varias personas, incluso colegas hombres, que no tardaron en

decir que se trataba de la prenda «de las novias o esposas» de los pandilleros del Barrio 18. Ese acto de poder ameritaba ser puesto en duda.

Se requería hacer una investigación rigurosa para comprender el origen del problema e instruir a las audiencias, con miras a buscar soluciones. Una historia bien contada siempre fomenta la conversación reflexiva y la colaboración de todos. Ahí lo diferenciador del

periodismo constructivo, que ve las fortalezas de las personas y expone que no solo quienes están en el poder pueden tener un impacto social.

### No se trataba de «mujercitas»

Durante más de tres meses, realicé innumerables visitas al centro penitenciario para no perder detalle de las entradas y salidas de las mujeres en prisión. >

Tampoco quería pasar por alto lo que ocurría en las tiendas donde ellas debían alquilar faldas, porque se les obligaba a usar esta vestimenta para evitar que ingresaran drogas o teléfonos en su vagina.

Esos detalles los obtuve a partir de un ejercicio de escucha, respeto y empatía hacia las adolescentes y mujeres entrevistadas. A partir de esta experiencia, aprendí que no es posible agilizar el diálogo de alguien que ha sufrido directa o indirectamente las secuelas de un delito.

Este acercamiento empático y humano ayudó a que las fuentes me dieran pistas para comprobar que, después de las 4 de la tarde, cuando terminaba el horario de visita, los guardias penitenciarios permitían el ingreso a las adolescentes y mujeres. Ellas, o quienes las llevaban, debían pagar Q100 (aproximadamente US\$12) para entrar a la prisión, aún a sabiendas de los riesgos y circunstancias de violencia.

Tras una larga conversación con un guardia penitenciario, me atreví a preguntarle: «¿Qué pasa si entro al sector 11 después de las 5 de la tarde?». A lo que me respondió: «me tiene que pagar Q100». No sin antes advertirme. «El sector 11 es uno de los más peligrosos. Si usted entra sabe por qué lo hace, pero varias mujercitas de 12 años han sido violadas por los pandilleros. Algunas han tenido que ser llevadas por los bomberos».

No se trataba de «mujercitas», como peyorativamente se refería el guardia. Estábamos frente a un caso donde las víctimas eran niñas y jóvenes de un rango de edad entre 12 y 25 años. Tener eso presente durante el proceso de escritura me llevó a cuidar en extremo el uso de las palabras, porque reconozco la influencia que estas tienen en la creación de representaciones sociales. Tampoco podía revelar nombres ni rostros para no exponerlas ni revictimizarlas.

La investigación se publicó bajo el título: «Niñas y adolescentes son violadas en

sector 11 del Preventivo». Aquel artículo tuvo un impacto inesperado por la manera cómo expuso la relación de poder entre los presidiarios y las mujeres visitantes de la prisión. Se derribó la idea de que las mujeres son propiedad de los hombres y que una violación no ocurría porque «ellas se lo buscaban», sino porque había un contexto de violencia y un grupo que se beneficiaba del prejuicio y estigma hacia las mujeres.

El reportaje fue más allá de la escena que presencié en la prisión, abordó cómo estos actos afectaron la vida de las adolescentes. Había responsables

con nombre y apellido. Develaba un Sistema Penitenciario que no solo avalaba las violaciones, sino que se enriquecía del delito. De paso, el trabajo proponía algunas alternativas al problema, como la adopción de un sistema digital de visitas y la creación de un protocolo para el ingreso de menores de edad, que terminó por adaptarse.

Al final, el Ministerio Público abrió una investigación por el caso que duró casi tres años y la Procuraduría de los Derechos Humanos intervino para documentar lo ocurrido.

## Eliminar la violencia

La historia sobre el Centro de Detención Preventiva para Hombres de la zona 18 no solo me concedió la confianza de los lectores, sino que me abrió la puerta, desde la jefatura editorial del periódico donde trabajaba, para escribir más sobre mujeres y niñas afectadas por violencia.

Relatos sobre la violencia contra la mujer sobran en un país como Guatemala, donde solo en 2021 se registraron más

de 650 muertes violentas de mujeres, según el Instituto Nacional de Ciencias Forenses (Inacif), y en lo que va de año se han reportado 72.177 víctimas de delitos contra la mujer y la niñez, de acuerdo con datos del Observatorio de la Mujer del Ministerio Público.

En 2015, descubrí la violencia física, sexual y psicológica que sufría la niñez del Hogar Seguro Virgen de la Asunción, administrado por la Secretaría de Bienestar Social de la Presidencia. Las niñas, niños y adolescentes llegaban ahí por orden de jueces, porque sufrían maltrato en su hogar, estaban en situación

“Contribuir a reducir los discursos de violencia desde el periodismo requiere cuestionar todo lo habitual que, en el fondo, resulta absurdo.”

de mendicidad, se encontraban en cantinas como víctimas de trata de personas o eran obligadas a ser novias de pandilleros en su colonia e involucrarse con delitos. Muchas madres preferían dejarlas en ese centro que a merced de las pandillas.

En este caso, empecé a seguir la pista de las adolescentes que se escapaban del hogar. El silencio de las autoridades de la Secretaría de Bienestar Social levantaba sospechas. Fue así como documenté testimonios de jóvenes que dijeron que fueron obligadas a tatuarse los nombres de las monitoras o de niñas que confesaron haber sido objeto de tocamientos indebidos por parte de sus cuidadoras a cambio de una golosina.

Esa información se levantó durante casi dos años. Al principio, no tuvo mayor impacto. Solo algunas destituciones de funcionarios. Hasta que el 7 de marzo de 2017, decenas de niñas escaparon del hogar cansadas de las violencias y hablaron frente a los medios de comunicación para confirmar lo que yo había investigado: eran víctimas de violencia física, sexual y psicológica.

La noticia causó revuelo. Hubo un repudio generalizado de la sociedad, de líderes de opinión y de organizaciones sociales, por la huida de las jóvenes del Hogar Seguro Virgen de la Asunción, donde, en teoría, debían darle protección y abrigo. La información se hizo viral en las redes sociales.

Pero nadie imaginó lo que sucedería al día siguiente, 8 de marzo de 2017, cuando el mundo conmemoraba el Día de la Mujer: 41 niñas murieron quemadas en ese lugar y 15 resultaron heridas. Se conoció que, en represalia por sus acciones, fueron encerradas. Esa noche, las dejaron durmiendo en colchonetas, aguantando hambre y frío. Incluso, se les negó salir al sanitario y tuvieron que hacer sus necesidades en el salón. Para llamar la atención, prendieron fuego a las colchonetas, pero nadie acudió a su auxilio.

El gobierno del expresidente Jimmy Morales salió al paso y justificó lo ocurrido con un discurso que vinculaba a las fallecidas con conflictos con la ley penal, que daba a entender que «merecían morir». La información que yo había recopilado dos años antes sobre el Hogar Seguro Virgen de la Asunción sirvió de referencia para comprender el contexto de violencia que sufrían las niñas y entender las causas reales que detonaron los eventos del 7 y 8 de marzo de 2017.

## Cambiamos la mirada

Revelar la violencia que se vivía en el Hogar Seguro y las violaciones que ocurrían en el Centro de Detención Preventiva me han permitido tejer un análisis personal sobre la responsabilidad que tiene este oficio de contribuir a reducir los discursos de violencia, con mirada constructiva. Está claro que lo que no se cuenta no existe. Por ello resulta tan necesario insistir en abordar los distintos tipos de violencia y reforzar que no es normal ni aceptable.

Como periodistas, tenemos un compromiso con las mujeres y la comunidad LGBTIQ+, por visibilizar sus derechos y

dejar que sean consideradas una minoría. Debemos evitar convertirnos en cajas de resonancia de las autoridades. Orientar más esfuerzos en explicarle a la audiencia las manifestaciones de violencia contra las mujeres y cómo, desde el espacio personal, laboral, estudiantil y gubernamental, podemos erradicar estas prácticas.

Hay que dejar de ser ajenos a la violencia. El camino de cambiar la narrativa empieza por cambiar la mirada. Dejar de justificar lo absurdo, de nombrar las cosas por su nombre. De pasar de replicar los discursos de odio a identificar

**“ De paso, el trabajo proponía algunas alternativas al problema, como la adopción de un sistema digital de visitas y la creación de un protocolo para el ingreso de menores de edad, que terminó por adaptarse.**

a los protagonistas, abordar el problema, plantear soluciones, involucrar a la audiencia, con el propósito de promover una sociedad más justa y digna para todas las personas, sin importar su género e identidad. De ahí renacerá la esperanza.

# «Significó una renovación de mis ganas de contar historias»

Mujeres periodistas de México, Guatemala, Honduras y El Salvador, que han participado en el programa #CambiaLaHistoria, comparten sus experiencias con el periodismo constructivo aplicado a temas de género. ¿Qué aporta el periodismo constructivo a las historias de género? ¿Cómo contribuyen a reducir los discursos de violencia desde el periodismo con mirada constructiva?



**Lissette Lemus**  
El Salvador

«Pocas veces los periodistas buscamos contar la historia a partir de una acción positiva, para luego desarrollar una problemática social. Ese fue el reto que me puse, mientras recibía el taller de #CambiaLaHistoria. Aunque mi enfoque inicial era criticar una situación, después tomé como punto de partida una iniciativa que busca solucionar un problema que

están enfrentando muchas mujeres que viven en el área rural.

Considero que para evitar revictimizaciones o errores típicos al abordar temas de violencia de género, debemos sensibilizarnos con las víctimas y abordarlas con respeto. Antes de comenzar la entrevista, tenemos que explicarles el alcance y las implicaciones de nuestro trabajo una vez publicado.

Otro aspecto importante es darnos cuenta de que, aunque son víctimas, las mujeres están luchando por salir adelante y ese puede ser el punto de partida para cambiar el enfoque desde una perspectiva positiva. Una que dé esperanza.»



**Lourdes Ramírez**  
Honduras

«Me gustaría que mis historias influyeran para que la vida de las mujeres importe, que las personas se alarmen cuando

una mujer es víctima de la violencia y aún más cuando es asesinada. Quiero que los lectores entiendan que no podemos ser indiferentes, porque cuando muere una mujer se afecta a una familia y se perjudica la sociedad.

Las nuevas narrativas en el periodismo son importantes para no justificar la violencia y así evitar que ocurran tantos crímenes dantescos contra las niñas y las mujeres. Tenemos que insistir en hablar de la necesidad de proteger a la niñez. La violencia no ocurre en una isla. Nos puede alcanzar en cualquier momento. De ahí la urgente necesidad de actuar.

Ahora, me enfoco en mostrar los avances que supone la aprobación de nuevas políticas públicas para protección de las

mujeres. Trato de evidenciar lo positivo y no solo las estadísticas que cuentan las muertes. Entrevisto a las personas que son claves para que los cambios ocurran y le doy voz a las víctimas y a sus familias, para conseguir empatía frente al dolor que sufren quienes esperan justicia.

Quiero ir más allá de lo que se publica. No solo hablar de los casos de muertes violentas y femicidios, sino dar seguimiento en la búsqueda de la justicia para reducir la impunidad. Plantear las múltiples opciones, difundir las voces de expertos que inciden en la toma de decisiones, dar a entender que se necesita una estrategia transversal frente a la violencia y estudiar las interseccionalidades que se conjugan entre sí para que se pueda prevenir.»





### Mariana Mora México

«El proyecto de #CambiaLaHistoria me dio nuevas herramientas para poner en el centro de mis historias la resistencia y dignidad de las personas. Trabajar

con un enfoque constructivo tiene la potencia de inspirar a las audiencias en la creación de alternativas, pero también el reto de no perder de vista los sistemas y responsabilidades que existen detrás de una problemática.

Desde que trabajo con esta visión, puedo buscar con mayor precisión las formas en que las personas inciden en sus condiciones de vida. Creo que, ante escenarios catastróficos, el periodismo debería contagiarnos la idea de que es posible transformar el mundo y el enfoque de construcción es un buen camino para hacerlo.»



### Silvia L. Trujillo Guatemala

«Encontrar la propuesta del periodismo constructivo significó una renovación de mis ganas de contar historias. Para mí, el periodismo consiste, entre otras cosas, en ponerle palabras e imágenes a la realidad y siempre he sostenido que las narrativas que construimos deben conducir a quienes nos leen hacia la esperanza. No solo tenemos la responsabilidad de contar los hechos y denunciarlos, sino trasladar a las audiencias la posibilidad de conocer caminos, propuestas que las personas están construyendo en su cotidianidad para enfrentar los problemas que les aquejan.

Hasta que encontré el periodismo constructivo, hacíamos en mi medio algo que hemos llamado comunicación para la emancipación, propuesta que aún estamos construyendo. Sin embargo, #CambiaLaHistoria le aportó andamiaje teórico-conceptual a una forma de hacer periodismo que inspira a la acción, que nos conecta con las personas, que fortalece los vínculos con quienes entrevistamos, que denuncia, pero, a la vez, pone en el centro las respuestas que son necesarias para resolver los problemas y quiénes deben encarnarlas. Hacer periodismo de construcción es hacer realidad el trabajo en red que, desde la propuesta política feminista, venimos promoviendo hace décadas.»



### Diana Manzo y Paulina Ríos México

**Diana:** «La experiencia #CambiaLaHistoria me sirvió para aprender y conocer sobre periodismo de soluciones y, a la vez, reforzó la empatía hacia lo que

más me apasiona, que es el reporterismo desde las comunidades y esa visión de la colectividad.

Esta perspectiva me mostró que las cosas pueden mejorar en la sociedad, que no solo es denuncia y más denuncia, sino que se puede hacer un trabajo donde se incluya una solución y darle otra perspectiva a nuestras audiencias, quienes, cansadas de la violencia, la normalizan o minimizan.

Nuestra historia tuvo un enfoque constructivo porque se respetó la voz de las víctimas. Se hizo un análisis previo, se consultó y se convenció de que era necesario proponer la denuncia con una solución, con la finalidad de tener audiencias comprometidas, que reaccionen y accionen.»

**Paulina:** «En lo personal, me trajo la oportunidad de trabajar con un gran equipo para abordar no solo el reporterismo, sino también lo académico y la edición. Me sirvió para prepararme y actualizarme en temas feministas.

Descubrí que podemos tener historias periodísticas más completas al ofrecer soluciones a los problemas sociales y que las autoridades responsables de las políticas públicas puedan ver un camino probado, en especial para evitar la vulneración de los derechos humanos de las mujeres a causa de la violencia estructural que enfrentamos a diario.

Nuestro reportaje tuvo una mirada constructiva porque expuso el problema de la violencia obstétrica como una violencia estructural en contra de las mujeres. Se abordó desde varios puntos de vista para explicar por qué se origina y se ofrecieron propuestas probadas de solución para evitarlo. El planteamiento permite que no solo quede a nivel local, sino que pueda escalar a otros ámbitos, tanto nacional como internacional.»

# Cinco impactos del periodismo con capa constructiva

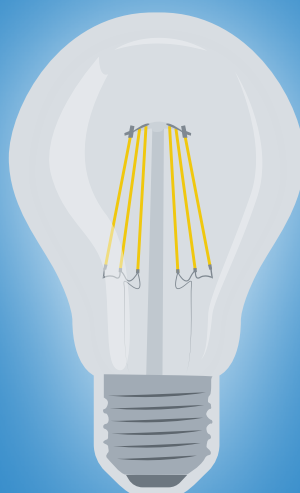
La perspectiva y práctica de este periodismo puede impactar en la sociedad de cinco maneras:



Llama la atención sobre respuestas que sí funcionan bajo el prisma de la desviación positiva. ¿Quién lo está haciendo mejor?

Deslegitima las excusas para no actuar: si esta comunidad, ciudad, región, país pudo mejorar la solución a este problema ¿por qué no lo puede hacer el resto?

Cambia el debate y la política oficial de una comunidad al llamar la atención sobre posibles soluciones.



Expone una idea poderosa para ampliar su impacto: algunos proyectos pueden multiplicar su alcance al lograr donaciones, alianzas y otros beneficios derivados de su mayor visibilidad.

Vuelve a imaginar otro status quo: las historias con mirada constructiva desafían el sentido común y permiten que la conversación social se actualice.

# Guía para transformar la narrativa

Esta guía —pensada para editores y periodistas— sirve para abordar un texto desde la perspectiva del periodismo constructivo, sin reproducir discursos violentos. Aspectos clave de cualquier abordaje riguroso y de calidad.

**Paula Felgueras**, Argentina

No existe un periodismo mejor que otro. Siempre que esta práctica se acople a los principios éticos del oficio. Por tanto, la discusión no se trata de hacer o no periodismo constructivo, sino invitarte a aprovechar las riquezas de este abordaje que nos impulsa a reflexionar sobre el proceso de elegir un tema y nos lleva a repensarnos en ese recorrido.

Este enfoque nos permite poner sobre la mesa los matices existentes en una historia. Darles la voz a todos los protagonistas de un hecho, mostrar qué se está

haciendo para solucionar un problema específico y, sobre todo, convocar a la audiencia a trabajar hacia una sociedad más equitativa, respetuosa y sostenible.

En esta sección, encontrarás una serie de preguntas que podrán ayudarte a abordar tu texto desde una perspectiva constructiva y cubrir historias de violencia de género. Como verás, reuní interrogantes-guía para el proceso de producción de tu nota. No son preguntas obligatorias, pero sí necesarias para lograr reportear, escribir sin reproducir discursos violentos y superar los sesgos.



## 1 Antes de empezar a producir

### ¿Logré identificar un problema específico?

Lo primero es verificar que no se trata de una anécdota ni un conflicto personal o interno, sino un problema que afecta a un grupo social, que representa un tema universal.

### ¿Cuál es o cuáles son las soluciones que se están promoviendo?

Puede ser un proyecto que ya se haya implementado, como también uno que esté en proceso de ejecución.

### ¿Qué se ha escrito sobre el tema?

¿Qué aspecto no ha sido reportado lo suficiente y presenta una oportunidad de interés para mi audiencia? Antes de empezar a escribir sobre el tema elegido, es necesario leer todo lo que ya se ha dicho sobre él.

### ¿A quién entrevisto para abordar mi historia?

¿Cuáles son las fuentes habituales de este tipo de notas y qué nuevas fuentes puedo sumar? ¿Diversifiqué las fuentes o estoy entrevistando solo a los «especialistas»? Para hacer un periodismo inclusivo y que supere los sesgos debemos asegurarnos de ampliar las fuentes. Por ejemplo, en un texto sobre un femicidio nuestra única fuente no puede ser solo la policial.

Antes

## 2 Durante la producción de la nota

### ¿Qué información o enfoque nuevo está aportando mi nota?

¿Estoy exponiendo un nuevo método para solventar el problema? El periodismo de soluciones busca mostrar todas las aristas de una situación, que, por lo general, no ha sido vista (o, al menos, no desde todos sus costados).

### ¿Mi producción ayuda a entender mejor el problema?

¿Logré explicar cuál es el problema, a quién afecta, desde cuándo y qué se hizo o está haciendo para solucionarlo?

### Busca (y encuentra) una solución.

- **¿Hay alguien — una persona, una organización — intentando resolver aunque sea una parte del problema?** ¿Cómo lo hace? ¿Con qué dificultades y límites? ¿Con qué resultados? ¿Qué necesita para que su solución escale en alcance e impacto?
- **¿Tengo claro qué se está haciendo para solucionar el problema y, lo más importante, cómo se está haciendo?** ¿Estoy mostrando todas las perspectivas de la solución? Si hay limitantes, ¿logré ponerlas sobre la mesa? ¿Existe otra solución para el problema que se haya implementado en otra parte del mundo?

**¿Las personas afectadas por el problema o beneficiadas por la solución están representadas por alguna de mis fuentes?**

Durante

# Guía para transformar la narrativa

## 3 Al momento de escribir la nota

### ¿Cuál es el mejor formato para contar mi historia?

La tecnología y los diferentes dispositivos nos permiten pensar más allá del formato texto con imágenes.

### ¿Cuál es el mejor dato o testimonio para encabezar el texto?

¿Encontré alguna novedad —un dato, un testimonio— que puede convertirse en el foco de mi nota?

### ¿Qué peso debería tener la imagen?

Es muy importante evitar reproducir sesgos a través de las imágenes. Este paso se debe cumplir durante la escritura y no al final, porque las imágenes deben dialogar con el texto. Pensarlas durante el proceso de redacción es un buen ejercicio para que las elegidas logren entramarse con la historia.

### ¿Logro explicar con claridad el problema y la solución en su complejidad?

Recuerda que el foco de nuestra nota será la solución a un problema. Es primordial tener claro qué y cómo voy a contarlos para que el texto mantenga esa columna vertebral a lo largo de los párrafos.

**La violencia de género tiene múltiples formas y grados, conocerlas nos permitirá abordarlas sin caer en eufemismos ni clichés que puedan reproducir las acciones y el discurso violento.**

Debemos tener la mirada atenta para evitar construcciones que no hacen más que justificar al victimario y, una vez más, atentar contra la víctima.

### Huye del sensacionalismo.

Que tu foco no esté en los detalles violentos, en cómo estaba vestida la víctima, si había salido de fiesta o en cuántos golpes recibió. Nada de esto colabora a erradicar la violencia de género.

### ¿Reconozco mis propios sesgos como periodista para evitar reproducirlos en mi nota?

Por ejemplo, evita utilizar estereotipos de género sexistas. Me refiero a las ideas previas que tenemos acerca de las personas acorde a su identidad de género y orientación sexual. En sí mismos no hay nada de malo con los estereotipos de género (siempre y cuando sean diversos y no amplifiquen cualidades negativas), el problema está cuando reproducimos (muchas veces sin notarlos) ideas preconcebidas sobre lo que es masculino y femenino.

## 4 Después de escribir

### ¿Encontré al menos tres títulos para conversar con mi editor o editora?

Sugiero siempre tener una actitud receptiva frente a las observaciones o propuestas de tu editor/a. El hecho de que otra persona vea la nota escrita resulta muy valioso para detectar sesgos, frases mejorables y si el dato del título es el que mejor da cuenta de la solución al problema.

### ¿A qué organizaciones debería llegar con mi nota para mejorar su alcance e impacto?

Cuanta más difusión tenga tu artículo, mayor alcance; es decir, más personas que conozcan qué se está haciendo para solucionar ese problema específico.

### ¿Aparecen todas las voces representadas en mi nota?

Esta, a mi parecer, es una de las preguntas fundamentales, porque gran parte de la riqueza de un texto reside en desde dónde se cuenta, quién da su perspectiva o su experiencia. A mayor cantidad (y variedad) de fuentes, mayor será el valor que aporte la nota.

### ¿Logré exponer el problema y su solución de manera objetiva y mostrando tanto los aciertos como las limitaciones?

Hay que contar todo lo que implica ese problema y la solución o soluciones que se hayan implementado. Esto significa contar desaciertos, limitaciones o dificultades. Tampoco es necesario que la solución sea perfecta ni que esté cerrada.


### Revisa tu escritura, siempre.

Una segunda lectura te permitirá detectar posibles sesgos, expresiones desacertadas o lugares comunes. Esto es importante cuando estamos reportando un tema de violencia de género, porque estas figuras del discurso son las que reproducen una y otra vez un discurso violento y sesgado. Por ejemplo: muchas veces leemos en el periodismo tradicional cosas como «ella había salido sola sin avisarle», «ella lo insultó primero», «ella ya sabía cómo era él» o comentarios sobre la ropa de la víctima. Se trata de microviolencias en la narrativa y responden al pensamiento colectivo de que «si él reaccionó así es porque ella se lo buscó».

### Asegúrate de incluir las líneas telefónicas y otros medios de contención disponibles de acuerdo con cada país y jurisdicción.

### ¿Cómo convoco a la audiencia a través de mi nota?

¿Estoy dejando sobre la mesa las posibilidades que existen para seguir aportando a la solución? Si mi artículo menciona materiales específicos, ¿dejo la información necesaria para que la persona que me lea pueda acceder a ellos?



## Capítulo III

# Cuatro ejemplos inspiradores de periodismo con un enfoque constructivo

Casos como *Historias que Laten* (Venezuela), *El Surti* (Paraguay), *Chicas Poderosas* (América Latina), *Red/Acción e Infobae* (Argentina) nos demuestran que sí es posible abordar los complejos problemas de la región con un enfoque más esperanzador.

Narrar lo que ocurre en América Latina puede resultar desmoralizante, porque la realidad de los países de nuestra región duele. A diario, el periodismo desgrana historias de violencia, corrupción, desigualdad, pobreza, odio e injusticia, hasta el punto que pareciera no haber luz al final del camino. Sin embargo, poco a poco han ido emergiendo medios con una mirada más constructiva, que buscan ilustrar nuestras realidades y posibilidades. Ejemplos como los que presentamos a continuación trazan un camino para mirar a la región con otros ojos.

Nadia Maciel Paulino es feminista comunitaria del estado de Guerrero (México) y forma parte de la Red de Mujeres Indígenas y Afromexicanas.  
Fotoperiodista: Aurea Itandehui.





## 1 Historias que laten Venezuela

### ¿Qué es?

*Historias que laten* es un medio nativo digital e independiente con sede en Caracas, Venezuela, que hace periodismo narrativo y de investigación. Nuestra visión editorial promueve un periodismo constructivo y más humano. Este enfoque se traduce en plantearnos el reto de buscar un punto de giro en muchas de nuestras historias para trascender la denuncia o solo indicar los problemas. La intención es que nuestros relatos muestren también las respuestas de las personas a desafíos que les afectan o el ingenio de la gente o de una comunidad en la resolución de contratiempos, como ejemplos de construcción de ciudadanía o de que los cambios son posibles.

### ¿Qué hacen y por qué?

El periodismo de soluciones ha sido una técnica extraordinaria que nos ha permitido cambiar el enfoque y ofrecer una perspectiva constructiva a nuestra audiencia para contar historias de tolerancia, convivencia, innovación, resiliencia y transformación social, a través de la superación de la adversidad y la capacidad del ser humano de salir adelante. Al hacerlo ofrecemos una mirada algo más optimista y esperanzadora.

Lo hacemos porque creemos que es necesario trabajar un periodismo que permita conectar con la audiencia, recuperar la confianza de la ciudadanía, construir narrativas que estén en sintonía con los intereses y necesidades de las personas, y que contribuyan a evitar los prejuicios y la revictimización.

### ¿Cómo?

Seguimos un esquema editorial en cada proyecto.

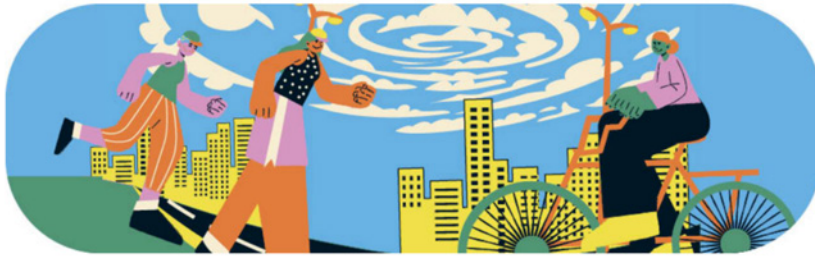
- Identificamos un problema social o un tema que se pueda investigar y contar con la perspectiva de soluciones.
- Nos cuestionamos la narrativa establecida e intentamos plantear el tema o problema desde un ángulo no cubierto o distinto. Definir un enfoque alternativo o novedoso es un reto que siempre nos proponemos y resulta esencial para cambiar las narrativas imperantes.
- Empezamos con las siguientes preguntas: ¿Quién está haciendo algo para resolver este problema? ¿Hay alguna respuesta o solución que se esté aplicando? ¿Existe algún trabajo, acción, iniciativa o respuesta que esté dando resultados y haya evidencias de ello?

En el caso de los trabajos periodísticos con perspectiva de género, nos proponemos utilizar un lenguaje adecuado que evite la estigmatización y la discriminación, ofrecer un contexto con datos que visibilicen la realidad social de las condiciones de las mujeres y el problema que estamos abordando. De igual modo, tenemos un protocolo editorial para hacer coberturas periodísticas de forma respetuosa y ética sin revictimizar a las niñas, adolescentes y mujeres. El periodismo de soluciones es una excelente herramienta para lograrlo e incluso permite abrir un diálogo que no sea polarizante en temas complejos, como la violencia contra la mujer.

➔ [historiasquelaten.com](http://historiasquelaten.com)

## Una ciudad feminista es posible

© El Surti



Vamos a imaginar ciudades donde niñas, adolescentes y mujeres puedan vivir y caminar sin miedo.

## 2 El Surti Paraguay

### ¿Qué es?

*El Surtidor* es un medio digital de Paraguay, que se especializa en periodismo visual para servir a audiencias jóvenes desde 2016. La redacción —compuesta por reporteras, diseñadores e ilustradoras— trabaja para narrar fenómenos complejos de manera sencilla en redes sociales y sistemas de mensajería, medios por donde se informan las nuevas generaciones.

No estamos detrás de la última noticia. Nos enfocamos en explicarlas y cubrir en profundidad fenómenos que afectan su presente y su futuro. Desde nuestros inicios, hemos investigado e ilustrado a quienes se benefician del desbalance de poder que perjudica a las mujeres y a las diversidades sexuales. Hemos revelado las redes y alianzas de políticos, iglesias, ONG y empresas que avanzan sobre la educación; los derechos sexuales y reproductivos; los recursos vitales, como la tierra y el agua, y cualquier política pública que busque eliminar las injusticias.

### ¿Qué hacen y por qué?

En El Surti no solo nos ocupamos de denunciar al poder. Hacemos un esfuerzo consciente de dar voz a las sobrevivientes de abusos y discriminación; a las mujeres que resisten el avance del agronegocio sobre sus tierras; a las jóvenes que rompen el silencio en sus familias para interpelar a sus padres y a sus abuelos cómplices de la dictadura; a las madres que recuperan autonomía sobre sus partos y dan a luz nuevas formas de nacer sin violencia, sin intervenciones médicas excesivas.

Estos reportajes se apoyan en un trabajo de ilustración que persigue dignificar y no revictimizar con imágenes; que cuida de representar la diversidad y no repetir estéticas hegemónicas; que evita «glamorizar» la violencia y busca persuadir la esquivada atención de las nuevas audiencias con el atractivo de las imágenes.

### ¿Cómo?

Ha sido clave balancear los reportajes de denuncia con la propuesta de alternativas al status quo para cambiar las narrativas. Hemos, por ejemplo, ilustrado cómo sería una ciudad feminista, o cómo es un parto respetado. Creemos que en el periodismo urge narrar más los proyectos y las ideas de cambio que ya existen y que buscan ser implementadas. Muchas de esas ideas se encuentran en la audiencia que también desea ser escuchada, que quiere participar y busca espacios donde se valore su aporte. Por eso, a la par, es imperativo romper con ese periodismo unidireccional que aliena y se desentiende de sus seguidores. El periodismo hoy no puede quedarse con escuchar a la audiencia a través de las cajas de comentarios. Nuestras redacciones deben reinventarse y ponerse a construir comunidades informadas y movilizadas para la acción transformadora.

➔ [elsurti.com](http://elsurti.com)



### 3 Chicas Poderosas América Latina

#### ¿Qué es?

*Chicas Poderosas* es una comunidad global de periodistas y comunicadoras hablantes de español y portugués, que comparte su plataforma para formar, hacer y repensar el periodismo narrativo y de investigación de manera colaborativa tanto en lo digital como presencial. Nuestra visión editorial promueve un periodismo constructivo que pone la vida en el centro. Ese enfoque ha sido una herramienta para repensar nuestro ángulo y trascender las historias que suelen describir la violencia o los problemas a los que están expuestos grupos subrepresentados. Buscamos que sean las voces de los protagonistas las que hablen de sí mismas y que compartan los modos en que las comunidades han resistido y enfrentado obstáculos, como ejemplo de la reconstrucción del tejido social o de que los cambios son posibles.

#### ¿Qué hacen y por qué?

El periodismo de soluciones ha sido muy útil para precisar nuestros enfoques y ser capaces de ofrecer una perspectiva constructiva, que muestre historias de resistencia, comunidad y transformación dignas para considerar o replicar en regiones que comparten problemáticas similares. Al hacer esto aportamos una mirada rigurosa, positiva y esperanzadora tan necesaria en momentos donde la agenda está marcada por el infoentretenimiento y el sensacionalismo. Una agenda que ha generado infoxicación, desconfianza y rechazo en las noticias entre las audiencias.

También nos apoyamos de la perspectiva de género y el enfoque interseccional y antirracista para que, tanto en nuestros espacios de colaboración como en nuestras historias, podamos desmontar los roles tradicionales, señalar la injusticia y desigualdad laboral y social a partir de elementos que conforman las identidades y de análisis estructurales.

#### ¿Cómo?

Para lograr nuestros objetivos seguimos principios y escaletas editoriales en cada proyecto:

1. Identificamos una temática centrada en las soluciones.
2. Analizamos cuál es la agenda dominante sobre el tema en particular para desarrollar una postura crítica y a partir de esto definir un ángulo distinto e inclusivo que proponga otra narrativa.
3. Buscamos comunidades, organizaciones o iniciativas que ya estén trabajando sobre la temática con el foco en la solución con esquemas de trabajo, metodologías para enfrentar uno o varios obstáculos y que sea replicable en otras regiones y circunstancias.
4. Construimos de forma colaborativa las nuevas narrativas o historias. Consideramos siempre el foco en la respuesta al problema, la solución y el mecanismo; el uso de datos que midan resultados y efectividad; y aseguramos que se ofrezca conocimiento a la audiencia.
5. Repasamos cada punto si es necesario a lo largo del proyecto.

➔ [chicaspoderosas.org](http://chicaspoderosas.org)



## 4 Red/Acción e Infobae Argentina

### ¿Qué es?

En 2021, lanzamos la alianza Soluciones para América Latina, que ha permitido que el proyecto periodístico de *Red/Acción* alcance nuevas audiencias dentro de la plataforma de *Infobae América*, uno de los medios digitales más influyentes de la región.

Publicamos historias, basadas en el enfoque de periodismo de soluciones, que visibilizan personas y organizaciones que están buscando resolver los problemas sociales en torno a la crisis climática, la falta de inclusión o de diversidad. En el primer año de la alianza, esas historias tuvieron más de 10 millones de lecturas en el continente.

En relación con los temas de género, el periodismo de soluciones nos permite no solo contar aportes a temas conocidos y reconocidos —la violencia, el acceso desigual al trabajo y los ingresos, por ejemplo—, sino también identificar problemas que no son percibidos como tales, porque se consideran naturales.

### ¿Qué hacen y por qué?

Este periodismo es «propositivo», porque cuenta historias en las que las propuestas son las protagonistas, las pequeñas y grandes salidas a problemas centrales. Dentro de la definición de «propositivo», también entra lo que este periodismo le propone a sus audiencias: ampliar sus temas de interés, conocer realidades que pueden cambiar sus puntos de vista. Al escapar de la polarización que parece gobernar el mundo de las noticias, tiene posibilidades de alcanzar nuevas audiencias.

### ¿Cómo?

Hay una combinación de buenas prácticas que intentaré resumir: explicar siempre —breve y claro— de qué problema habla una nota de Soluciones; no dar por sentado que quienes leen lo conocen y lo registran como tal y están sensibilizados al respecto; prestar siempre atención a los posibles sesgos —de las personas entrevistadas, de quienes leen, de nosotros mismos— para no replicarlos; no reproducir la jerga de los organismos y las ONG; no escribir para los que están en ese ambiente o para los activistas; pensar en sumar a las audiencias no siempre interesadas en el tema que estamos proponiendo, pero que pueden tener interés gracias a nuestra nota.

➔ [infobae.com/tag/soluciones-para-america-latina](https://infobae.com/tag/soluciones-para-america-latina)

# Un periodismo que cuente la dignidad de América Latina

Abordar lo que ocurre en la región, con enfoque constructivo, es uno de los caminos posibles para rebelarse contra esa idea de que el horror es lo único que podemos contar.

**Catalina Oquendo**, Colombia

Vivir en América Latina es como transitar una constante cuerda floja.

Esta región convulsa constituye — como bien dijo hace cuarenta años el Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez— un lugar «pleno de desdicha y de belleza», donde sus habitantes nos movemos como equilibristas.

Desde este lugar en el mundo, las y los periodistas llevamos años contando, describiendo y repitiendo la violencia, la corrupción, así como la degradación de un continente potente y diverso. Lo peor es que tendremos que seguir haciéndolo.

Pero vale la pena preguntarnos si nos hemos acostumbrado, por fuerza de los acontecimientos, a creer que el horror es lo habitual; a pensar — como ha dicho también el periodista Pere Ortin— que «la adversidad, el desastre, el dolor y la muerte son las únicas vivencias cotidianas posibles para los seres humanos».

Me pregunto si acaso, en ese camino, hemos olvidado también contar la belleza.

«Si la búsqueda de la belleza es un gesto genuino de humanidad, ¿por qué no modificar esa impotencia racional típica del periodismo convencional por un compromiso sensible por la belleza de lo singular, de lo valiente a partir de nuevos procesos sensibles y bellos?», invita Ortin en «Error 404, un ensayo creativo sobre periodismos, en plural».



“ ¿Para intentar que, desde nuestro oficio, demos miradas que aporten alternativas y soluciones ante los problemas que se han eternizado en nuestro continente?

“El periodismo constructivo propone no enfocarse solo en los problemas sino en mostrar las posibles soluciones; reportar tanto lo bueno como lo malo para mostrar el mundo en sus matices ...

Creemos que el periodismo constructivo, que hemos abordado a lo largo de esta publicación, es uno de los caminos posibles para rebelarse contra esa idea de que el horror es lo único que podemos conocer y narrar.

No se trata, sin embargo, de obviar la existencia de los problemas que compartimos en muchas naciones ni de evadir la realidad cruda o las desigualdades que persisten, sino del desafío de pensarnos un periodismo que se pregunte también por el futuro, por cómo cortamos esa eterna desdicha. Uno que se exija nuevas preguntas y actualice las famosas 5W que han atravesado el periodismo e introduzca una nueva y poderosa: ¿Y ahora qué?

### Más necesario que nunca

Sin adanismos —porque no se pretende abandonar las virtudes tradicionales del periodismo— esta es una invitación a percibir nuestro papel de una manera nueva: hacer un periodismo que inspire y no se quede anclado en la desesperanza. ¿Y qué mejor lugar para ensayar este enfoque periodístico que en una región donde está cunde?, ¿para intentar que, desde nuestro oficio, demos miradas que aporten alternativas y soluciones ante los problemas que se han eternizado en nuestro continente?

No será un camino de rosas. Históricamente, en los medios de comunicación se ha trabajado bajo la premisa de que una mala noticia es una buena noticia y que esta vende, aunque ya sabemos

que no es cierto. La realidad es que las audiencias están cansadas de esa aproximación del mundo y deciden apagar los televisores, cancelar las suscripciones, irse a las redes sociales en búsqueda de un contenido más liviano, que los acerque a un pensamiento rápido y más desechable.

Así que cambiar esas lógicas ancladas puede ser desmoralizante, mas no imposible. A menudo, habrá voces que insistan en las formas convencionales del periodismo, en no inventar nada, en seguir denunciando con los mismos métodos, entrevistar a las mismas fuentes, aproximarnos a los temas de las mismas formas.

Y claro, ante tantas dificultades compartidas en nuestros países, hacer periodismo que denuncie y uno que también se enfoque en contar cómo resistimos y avanzamos podría verse a veces como una pequeñez ante un alud.

Pero en un momento en que los medios están en crisis; el público se siente hasta el hartazgo de las noticias y la indignación efímera es el estado emocional por excelencia, probar estrategias puede ser una oportunidad para acercarnos de nuevo a las audiencias.

¿Qué hacemos desde el periodismo con las barbaridades?, ¿cómo vamos más allá de ellas? ¿cómo contribuimos a cambiar la historia?

El periodismo constructivo propone no enfocarse solo en los problemas sino en mostrar las posibles soluciones; reportar tanto lo bueno como lo malo para mostrar el mundo en sus matices; hacer un esfuerzo por escuchar y entender la dimensión de humanidad de quienes entrevistamos y así dejar de asumir que los problemas que cubrimos no son de fuentes sino de personas. >

... hacer un esfuerzo por escuchar y entender la dimensión de humanidad de quienes entrevistamos y así dejar de asumir que los problemas que cubrimos no son de fuentes sino de personas.



## Detenerse a pensar el «para qué»

Aterrizar este enfoque requiere mucho esfuerzo periodístico. En un ambiente polarizado y con las conocidas presiones del *clickbait* (técnica de escritura para conseguir visitas a la web con el propósito de aumentar los ingresos publicitarios) en las redacciones, apostar por el periodismo constructivo puede parecer disonante, extraño y anacrónico.

Pero practicarlo, en contextos como los nuestros de conflictos armados, corrupción y gobiernos autocráticos, puede abrir puertas si usamos el lenguaje adecuado. La guerra y las expresiones violentas, por ser fenómenos culturales aprendidos, pueden desactivarse, desaprenderse y sentar las bases para la reconciliación.

Al pensar la historia o el tema que queremos abordar, vale la pena detenerse un momento y preguntarnos: ¿cómo este reportaje puede ayudar a resistir o a reducir el conflicto? ¿Qué impactos concretos puede tener?

Hacer periodismo con enfoque constructivo requiere periodistas dispuestos a la reflexión, a tomarse el trabajo de hacer una contextualización histórica del problema del que vamos a hablar, preguntarse si se trata de violencia cultural o estructural y detenerse a pensar el para qué. ¿A quién le sirve y cómo aporta esta historia?, ¿para qué la quiero contar?

Colombia —donde nací y he tenido el privilegio de hacer periodismo— es un país donde confluyen el dolor y la belleza. Mi primer acercamiento como periodista lo tuve con la guerra, con lo peor del ser humano, cubriendo matanzas de campesinos, secuestros y desapariciones.

El trabajo me obligaba a llegar a poblaciones que habían sido víctimas de múltiples y repetidas formas de violencia; pero, incluso en ellas, encontraba líderes, sobre todo mujeres, siempre las mujeres, que se las ingeniaban para resistir y seguir adelante.

Aún me siento en deuda con ellas. Si estas mujeres son capaces de agarrar su dolor y volverlo hechos, procesos, denuncias, cómo es que yo no consigo un espacio para contar esa dignidad que tanto me sorprende. ¿Para qué soy periodista entonces? Pasaron años con esa pregunta en la cabeza e intentaba incluir sus historias entre mis reportajes.

No fue hasta que la vida me puso en otro mundo, el del periodismo cultural, que tuve la oportunidad de oro para contar con más amplitud esos procesos de resistencia. Entendí que, en un país como este, las expresiones del arte, en especial la música, era la manera en que esas mujeres seguían tejiendo y haciendo comunidad, intentando que no se destruyera el alma colectiva. Aprendí a usar los ojos para el ejercicio periodístico. A ver la desdicha y también la belleza. Esa fue mi ruta. Cada quien puede encontrar la suya.

Por eso, apuesto por un periodismo que entiende que en las comunidades que sufren todo tipo de violencia también existe valentía para hacer frente a los hechos que las afectan, lo que nos obliga a dejar de verlos como víctimas eternas de violencia sino como sujetos de su propia transformación.

En una región tan dolida como la nuestra, las comunidades dan cátedra de resistencia y suelen tener claras las soluciones a los problemas, aunque pocas veces se los escucha y presenta en los medios.

Ha habido esfuerzos de periodistas que intentan contar esas luchas, los aprendizajes y las resistencias de las comunidades que conviven con el horror. Con otros nombres y desde distintas plataformas, desde lo comunitario y lo local, de forma instintiva. Como respuesta al horror, se ha hecho también lo que hoy llamamos periodismo constructivo que, en últimas, es periodismo de dignidad.





 DWAkademie

 @dw\_akademie

 DWAkademie

 [dw.com/newsletter-registration](mailto:dw.com/newsletter-registration)

[dw-akademie.com](http://dw-akademie.com)

DW Akademie es el centro de Deutsche Welle para el desarrollo internacional de medios de comunicación, la formación periodística y la transferencia de conocimiento. Por medio de sus proyectos, fortalece el derecho humano a la libertad de opinión y al libre acceso a la información. DW Akademie capacita a personas en todo el mundo para la libre toma de decisiones con base en hechos fiables y en el diálogo constructivo.

DW Akademie es un socio estratégico del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania. Gracias también al apoyo del Ministerio alemán de Asuntos Exteriores y de la Unión Europea, DW Akademie está activa en más de 70 países emergentes y en vías de desarrollo.



*Made for minds.*